

Los lunes al sol

Por Manuel Céspedes

El fin de ETA

Sábado 4 de marzo, Madrid disfruta de un espléndido y luminoso día soleado de temperatura ideal que anunciaba la inmediatez de la última primavera de la legislatura. El madrileñísimo y popular barrio de Carabanchel Bajo acogía a decenas de autobuses cuyos carteles, encima de los parabrisas, anunciaban la procedencia de distintos pueblos, ciudades y provincias. De ellos y de las bocas de metro más cercanas a la castiza plaza de toros, hoy cubierta y perfectamente adaptada para acoger a casi toda clase de espectáculos y eventos, unas riadas de gentes de lo más diverso portando banderas rojas con el puño y la rosa y pancartas con leyendas referidas al PSOE y a sus lugares de origen se dirigían hacia el Coso hasta completar totalmente su aforo.

El ambiente era alegre, animoso y optimista y a golpe de vista impactaba por su colorido. A las doce y media, sin demora, se iniciaba el acto inaugural de campaña de las Elecciones Generales y que abrió Pepe Blanco, Secretario de Organización del Partido, con una intervención breve de salutación y bienvenida a los asistentes, presentado seguidamente a Manuel Chaves, Presidente del Partido, que se dirigió al auditorio en un discurso bien estructurado que no le ocupó más de 20 minutos pero suficientes para animar e inculcar optimismo, aunque dado el ambiente que se respiraba, no parecía que hiciera falta tal esfuerzo. Fue despedido con un sonoro aplauso.

A continuación, por los micrófonos, fueron invitados a subir al escenario, uno a uno las cabezas de lista de las distintas provincias y de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, recibidos cada uno de ellos con fuertes aplausos. Ya con todos en el escenario, perfectamente distribuidos en él, se reclamó la presencia del Secretario General del PSOE y Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, recibido con un ensordecedor y compasa-

do Presidente, Presidente... A la vez que agitaban banderas unos y aplaudían otros y todos puestos en pie. Zapatero pidió silencio iniciando acto seguido su primer gran mitin de campaña.

Enumeró sus logros más significativos de su acción de gobierno: la retirada de fuerzas de Iraq, las grandes inversiones en infraestructuras, la Ley de Igualdad, la Ley de los Trabajadores Autónomos, La Ley de Dependencia a la que calificó como el cuarto gran pilar del Estado de Bienestar, los inmejorables resultados en política económica, recordando que España ha superado en crecimiento económico en mucho a la media de

"Ésta es la fórmula, pues hagamos lo que hagamos un gobierno del PSOE no lograría el apoyo de la oposición cerril de derechas como la del actual PP, pues no soportarían que la desaparición de ETA se lograra con un gobierno progresista."

la Unión Europea, la reducción sistemática de la inflación, el superávit en las cuentas del Estado, la consecución de la mayor cifra de la última década en creación de empleo, el aumento importante del empleo estable, etc.

Recapitulando, se vanaglorió de haber cumplido prácticamente todo el programa electoral para la legislatura, aunque se mostró sinceramente apesadumbrado por no haber podido acabar con el terrorismo de ETA, pero inmediatamente recuperó su ya conocido y sano optimismo y afirmó con contundencia tener la fórmula para poderlo conseguir en la próxima legislatura.

Acto seguido hizo un ruego a los asistentes en general y a los candidatos al Congreso y al Senado en particular, en el sentido de que debían de hacer un sacrificio duro, muy duro, por esa importante razón de Estado que es acabar con la violencia terrorista. No dudaba de que lo harían con la generosidad y la solidaridad de que los progresistas somos capaces.

El sacrificio consistiría en que en todos los mítines, intervenciones, programas de radio y televisión, en ruedas de prensa y en cualquier otro acto de campaña no animarían a los ciudadanos a la participación, que no pusieran tampoco demasiado ímpetu en la reclamación del voto, tan solo lo justito para conseguir un número digno de diputados pero que no fueran suficientes para poder gobernar y que si pudiera hacerlo el Partido Popular.

De esta forma es como ETA declararía una nueva tregua como siempre lo ha hecho con los distintos gobiernos de la democracia, lo que llevaría a una nueva negociación con el nuevo gobierno del PP y nosotros, leal oposición, sin pestañear apoyaríamos esa negociación, nos alinearíamos sin condiciones con el Gobierno de España y se lograría así la tan reclamada, por la opinión pública, desaparición negociada de la banda terrorista ETA.

Ésta es la fórmula, pues hagamos lo que hagamos un gobierno del PSOE no lograría el apoyo de la oposición cerril de derechas como la del actual PP, pues no soportarían que la desaparición de ETA se lograra con un gobierno progresista.

Terminó diciendo "Por España os pido ese sacrificio". Hubo un minuto de intenso e impresionante silencio. Después un gran aplauso.

P.D.: "Changuito", mi perro, contestando a otros lejanos ladridos ladró y me desperté.

Todo había sido un mal o un buen sueño. No lo sé.

La malhadada política

Definitivamente la vida política tiene mala reputación. Hay quien afirma que es tan perversa que si se le añade detrás a la palabra madre se convierte en suegra. Esto es preocupante, que una palabra tenga la capacidad de convertir a la figura angelical de una madre en la distorsionada y estereotipada imagen de la madre política, es para pensar qué veneno intrínseco atesora el concepto de política.

Cuentan que al finalizar la guerra civil un banderillero y un picador, de la misma cuadrilla, se encontraron después de tres años sin saber nada el uno del otro. El banderillero, que se había afiliado a la falange durante el conflicto, había llegado a ser Gobernador Civil y así se lo contó al asombrado picador. Éste, sorprendido por tan meteórica carrera, le preguntó que cómo era posible, en tan corto espacio de tiempo, llegar de banderillero a Gobernador Civil de Teruel; a lo que el nuevo político le respondió: "Degenerando, hijo, degenerando".

Esta cierta anécdota ya adelantaba el mal concepto que todos tenemos de la vida política.

Personalmente, debo reconocer, que yo empecé a notar, de forma precoz, en mi propio líquido plasmático la ponzoña de la política y la grave corrosión que provoca en la más profunda de tus convicciones. Recuerdo que los primeros síntomas comencé a notarlos en mi primera campaña electoral. Joven, inexperto y con el corazón en bandolera hacía un puerta a puerta con un entusiasmo, que, después de tanto tiempo debo reconocer era digno de mejor causa, entré en un establecimiento dispuesto a convencer al dueño del mismo de las excelencias de nuestro programa y de la imperiosa necesidad que debía de tener por votar a nuestra formación.

Estaba en esa tarea cuando descubrí en la pared, entre las distintas promociones que ofrecía el comercio visitado, un tremendo y nauseabundo escudo del Barcelona. Inmediatamente deduje la filiación deportiva del dueño del establecimiento y fue en ese momento cuando me asaltó el impulso corruptor de la política. Ciertamente que dudé un momento, pero rápidamente me ofuscó la ansia de conseguir un voto más y sin quererlo, pero como ensalmo de mi boca brotó la lapidaria frase que mancilló mi núbil vida política: "Este año seguro que ganamos la liga", dije mientras miraba con una estúpida sonrisa ese horrendo escudo en forma de cara de Manuel Chaves.

Yo, madridista donde los haya, fundamentalista blanco, seguidor impenitente de los avatares del equipo del Bernabeu, yo, traicionando mis inamovibles principios merengues por un mísero voto. Las náuseas me invadieron y tuve que salir con precipitación del establecimiento para evitar que se exteriorizaran mi turbación, mi lucha interna y mi primigenia traición ideológica.

A partir de esta prematura experiencia no me sorprende hasta qué punto de depravación nos puede llevar la política. Ya, por ello, pocas cosas me sorprenden. No me sorprende que, por razones políticas, se diga que Arnaldo Otegui es hombre de paz, que por la estabilidad del Gobierno de Navarra no se sepa aún con quien va a pactar el PSN o que se diga que se reducen los cargos del Gobierno pasando de diez a doce consejerías.

La vida política es así, malhadada.

Ignacio Velázquez Rivera

"...yo empecé a notar, de forma precoz, en mi propio líquido plasmático la ponzoña de la política y la grave corrosión que provoca en la más profunda de tus convicciones. ..."

A
h
o
r
a



Disponibles en los establecimientos que insertan publicidad en estas páginas, supermercados, asociaciones, salas de espera ... y en los quioscos de la Plaza de España y junto a la Iglesia del Sagrado Corazón

Expresión ciudadana

g
r
a
t
i
s

Mallorca

Ropa de bebé y de niño

GRAL. CHACEL, 5 - TELF. 952 68 16 72